



Estanque de ses Fonts de n'Alis (Foto: Gràcia Salas)

Los campos de Mondragó

La agricultura que encontramos en esta comarca del este de Mallorca, y también dentro del Parque, actualmente es poco importante, si no en superficie de cultivos, sí en intensidad, ya que se trata de campos dedicados a cultivos de secano, generalmente arbóreos (almendros, algarrobos y en menor cantidad higueras), complementados a menudo con el cultivo de forrajes para las ovejas.

Más adelante tendremos la posibilidad de observar indicios de antiguos cultivos de regadío en el torrente de ses Fonts de n'Alis: sólo los fondos de los torrentes se aprovechaban para el cultivo de huerta o de cítricos. Cerca del torrente de s'Amarador en la zona que se conoce como s'Hort des Metge, quedan una noria y un sistema de canalizaciones testimoniales de este aprovechamiento agrario.

El cultivo de la almendra y la algarroba ha dejado de ser productivo, especialmente en una tierra tan parcelada como la de Mondragó. Muchas de las tierras agrícolas que vemos no se cultivan, los árboles pierden productividad y la vegetación espontánea de marina avanza sobre los campos abandonados.



Finca ca na Martina (Foto: Gràcia Salas)

Itinerario del Mirador de ses Fonts de n'Alis

Os proponemos un paseo agradable que une el aparcamiento de ses Fonts de n'Alis con la playa a través del bosque, bordeando el estanque.

Empezamos este itinerario en el aparcamiento de ses Fonts de n'Alis, junto al centro de información del Parque. Si iniciamos el camino en el horario en que el centro se encuentra abierto, podremos dirigirnos a él para que nos informen de todo lo que queramos saber relacionado con el Parque.

En el aparcamiento, al fondo de la explanada, se encuentra un portillo estrecho desde donde iniciamos el camino. Entraremos en una antigua zona agrícola en la cual la vegetación va cambiando progresivamente hasta convertirse en garriga de zonas costeras o marina. Popularmente se conocen estas tierras con el nombre de "pletes".

Dificultad: baja.
Distancia por recorrer: 640 metros.
Duración: 15 min.

Los campos de Mondragó



Sa Plaça (Foto: Gràcia Salas)

Acebuches, pinos y... marina

Los acebuches y pinos caracterizan la zona boscosa por donde descendemos de camino a la costa. Dejaremos a la izquierda una pared seca que separa la zona boscosa de algunas parcelas agrícolas, donde los algarrobos y los almendros ocupan las vistas.

La pendiente es muy suave al comienzo del camino, y se acentúa a medida que avanzamos, así desciende la cota hasta alcanzar el mismo nivel del mar. Este es un itinerario sencillo, fácil de seguir, y no presenta grandes dificultades en el trazado. Es un camino adecuado para hacerlo con niños, tanto porque tiene una morfología fácil como una duración breve.

En un primer momento avanzamos por una zona de marina con una clara dominancia del pino blanco (*Pinus halepensis*), que comparte el sustrato con muchas otras especies, como las matas (*Pistacia lentiscus*), los acebuches (*Olea europaea silvestris*), las sabinas (*Juniperus phoenicea*) y el romero (*Rosmarinus officinalis*).

Podremos dedicar un tiempo a observar con tranquilidad el paisaje para reparar en abundantes detalles que a primera vista se nos escapan. Donde inicialmente sólo vemos árboles, el interés hará que apreciemos también pequeñas plantas, musgos, líquenes, nidos e insectos, todo ello acompañado de los sonidos de la naturaleza (cantos de los pájaros, chirrido de los grillos, e incluso, en días de temporal, el oleaje del mar).

En algunos pinos veremos como en una rama determinada crecen anárquicamente las hojas, apretadas, que forman lo que se conoce como nido o escoba de bruja: se trata de una malformación del árbol. La mayor densidad de estas ramas es utilizada para que algunas especies nidifiquen, como el búho chico (*Asio otus*).

También nos fijaremos en la forma esbelta que generalmente tienen los pinos de nuestros bosques: esto se debe al aprovechamiento tradicional de las ramas bajas por parte de los carboneros. Actualmente, no se hace un uso tan generalizado de la madera de pino, las podas son selectivas y los árboles tienen la tendencia natural de adoptar formas más robustas y redondas.

Pasamos una segunda abertura en las paredes medianeras que parcelan el territorio y, siguiendo hacia la derecha, llegamos a un mirador desde el que se abre la vista hacia el interior del valle fluvial por donde discurre el torrente de ses Fonts de n'Alis.

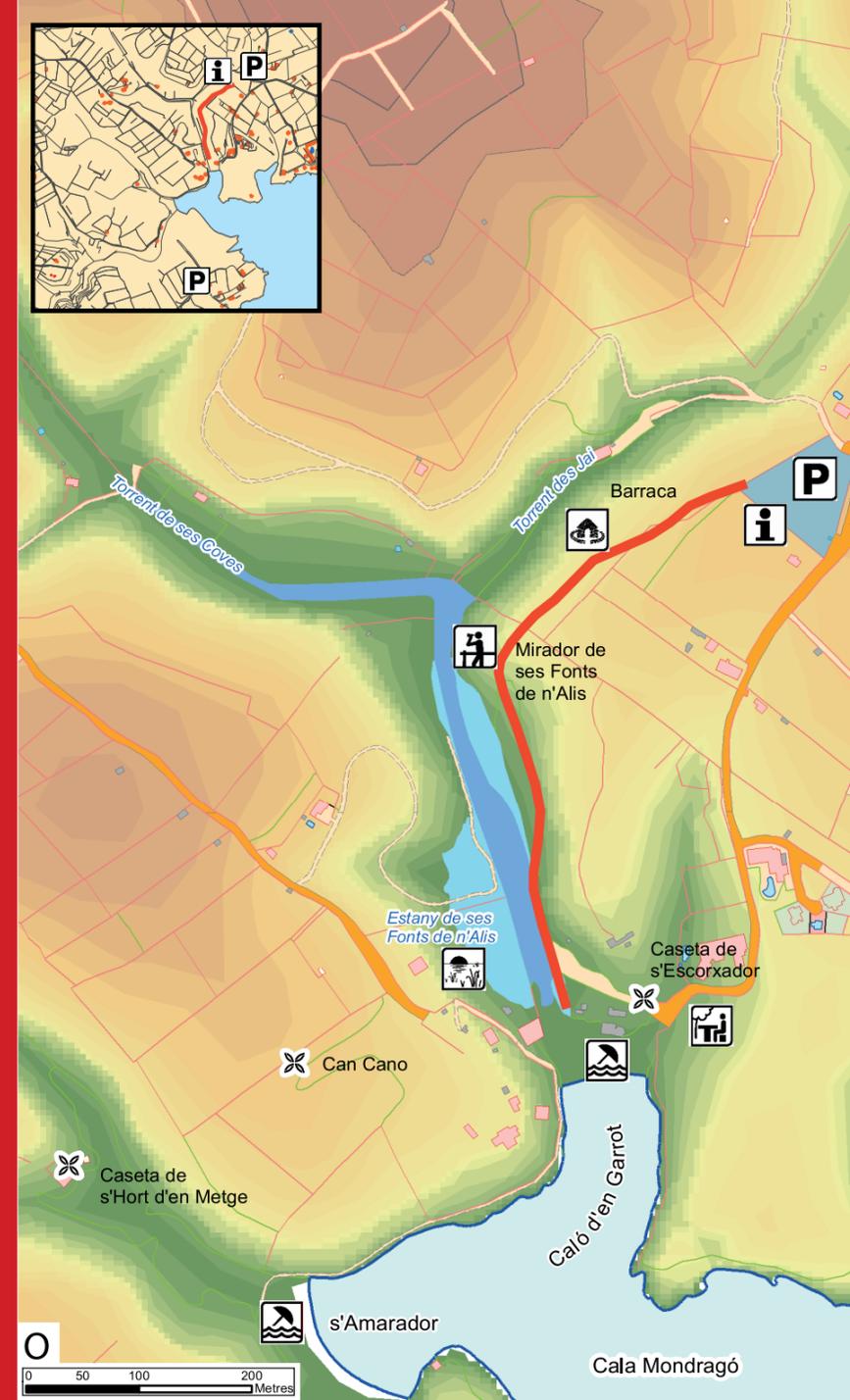


Nido o empelt de bruixa (Foto: Josep Rullan)



Líquén (Foto: Gràcia Salas)

Acebuches, pinos y... marina



El mirador de ses Fonts de n'Alis

Desde el mirador y a nuestra izquierda, divisamos el tramo final del torrente, donde se forma un estanque antes de llegar al mar. A la derecha podemos apreciar como dos torrentes procedentes de puntos opuestos se juntan en uno solo, el que procede de levante es el torrente des Jai, el que llega desde poniente es el torrente de ses Coves del Rei.

Mientras que el lecho del torrente aparece con escasa vegetación y totalmente embarrado en verano, las laderas del valle lucen una cubierta vegetal variada, donde destacan los acebuches. Sólo en la parte media de las paredes aflora la roca madre, que forma acantilados grises (calizos) que no permiten que crezcan las plantas.

El paso del torrente, así como las oscilaciones del nivel del mar determinan la morfología que aquí podemos ver: el valle se ha formado por la disolución de los materiales menos densos con el paso descendente del agua y la intrusión del mar. Este canal se ha mantenido como un paso



Torrente de ses Fonts de n'Alis (Foto: Gràcia Salas)

encajado entre dos pequeños macizos de roca, hoy cubiertos por una capa de suelo que permite que se desarrolle la garriga.

A medida que seguimos nuestro camino, llegamos progresivamente al nivel del mar. A la izquierda del camino, debajo de las peñas que cierran el valle, crecen la lavanda (*Lavandula dentata*) y la ruda (*Ruta graveolens*).

El estanque de ses Fonts de n'Alis: un pequeño oasis

Finalizando el descenso desde el interior del bosque, a la altura del paso del torrente, podemos disfrutar de un ambiente bien diferente en el fondo de este valle. Nos encontramos ya cerca del estanque de ses Fonts de n'Alis.

Como la profundidad del estanque es poco importante y el lecho del torrente es bastante llano, el estanque en verano no es más que una balsa de agua en el centro del lecho, y en invierno suele ser una lámina de agua continua que abarca toda la llanura de este torrente.

Generalmente, no corre el agua, y la que se acumula no tiene suficiente fuerza ni suficiente volumen para superar la playa, que actúa como una barrera de arena.

De todos modos, las infiltraciones subterráneas y la fuerza del oleaje cuando hay temporal determinan que estas aguas sean salobres durante todo el año, si bien varía el grado de salinidad según los aportes de agua dulce.

Este estanque, así como el de s'Amarador, es de los pocos que se conservan en el litoral del levante de la isla, ya que la mayoría de estanques que se formaban en la desembocadura de los torrentes han sido desecados por el proceso urbanístico de la segunda mitad del pasado siglo.

El mirador de ses Fonts de n'Alis

El estanque de ses Fonts de n'Alis: un pequeño oasis

Las auténticas áreas de servicios

Las zonas húmedas destacan por la gran biodiversidad que tienen debido a la variedad de ambientes que las forman (praderas de salicornias, aguas estancadas más o menos salobres, dunas, terrenos inundables, playa).

Además, el Mediterráneo occidental es una zona clave en las rutas migratorias de muchas aves europeas que migran de suroeste a noreste en primavera y en sentido contrario en otoño, por lo que los estanques y los humedales tienen una función muy importante para ellas, similar a la función que nos hacen a nosotros las áreas de servicios junto a las autopistas que atraviesan el continente.



Gallineta de agua (Cati Artigues)



Garza blanca (Cati Artigues)

Las aves que más destacan en las zonas de albufera de nuestras latitudes son los ardeidas, como la garza gris (*Ardea cinerea*) y la garceta (*Egretta garzetta*), los larolimícolas, como la gaviota de Audouin (*Larus audouinii*), el andarríos chico (*Actitis hypoleucos*) y el chorlitejo (*Charadrius spp.*), y las anátidas, como el ánade real (*Anas platyrhynchos*), la focha común (*Fulica atra*) y la gallineta común (*Gallinula chloropus*). Algunas de estas especies viven todo el año en las albuferas y los torrentes mallorquines, otras nos visitan periódicamente, sobre todo durante el invierno.

El caló d'en Garrot versus ses Fonts de n'Alis

Sólo la playa separa el estanque del mar. Podremos oír nombrar esta playa con diferentes designaciones: además del de Cala Mondragó, que hace referencia a toda la región, incluida también la playa de s'Amarador. La playa a la que llegamos tiene dos topónimos propios, uno es el de Caló d'en Garrot, que es como lo llaman sobre todo los vecinos de s'Alqueria Blanca. El segundo topónimo es el de playa de ses Fonts de n'Alis, que es como lo llaman los vecinos de Santanyí, que llegaban antiguamente por un camino que sigue el trazado del torrente de ses Fonts de n'Alis.

Ses Fonts de n'Alis son unas fuentes naturales que surgen a ras del suelo, en el trazado del torrente que adopta el nombre.



Un paseo une la playa con s'Amarador (Foto: Gràcia Salas)

Las auténticas áreas de servicios

El caló d'en Garrot versus ses Fonts de n'Alis

Foto: Gràcia Salas

